

Sara Vial: Con Borges en un ascensor de Valparaíso

Si paseamos una tarde en ascensor con Borges, el autor del Aleph. En un ascensor de Valparaíso. El iba con sus ojos iluminados que no precisaban ver para irradiar luz. "Solo se ve bien con el corazón", decía el Principito, cuando hablaba de las cosas visibles o invisibles.

Si cerramos un momento los ojos, veremos lo que veía Borges. Primero, el olor del mar. Las ventanillas de los ascensores de Valparaíso (¿lo ha notado usted?) nunca viajan cerradas. Por ellas penetra el mar, el murmullo portuario, el perfume de la más pequeña o la empujada por el viento, sobre todo "el norte", anunciador de lluvias, que sopla directamente hacia los cerros. Podía (Borges) sentir bajo su brazo el marco frágil de la ventanilla de madera y el crujido de los viejos cables arrastrándose hacia arriba. Antes, había sido el sonido de fierro de la puerta que se había cerrado como para una travestía interminable. Tras la cual el movimiento levemente telúrico bajo los pies había significado que el pequeño vagón comenzaba a despegar hacia alguna parte.

Tal vez él no se inclinaba a mirar los dedos de oro que la vida hizo crecer bajo el torpido continuo sobre los torcidos rieles, pero sus ojos parecían colmados de esos dedos de sol que Dios deja florecer en las pupilas de los ciegos para que no se les escape totalmente el milagro de vivir.

El comentario en la prensa de una biografía sobre Jorge Luis Borges recién presentada en Madrid, nos ha despertado el alero de este recuerdo.

Era el año 77. Había venido desde Buenos Aires invitado por la Universidad Católica portuñeta, cuya editorial publicaba en ese momento una novela de su amiga María Luisa Bombal, hasta entonces casi desconocida en Chile. Historia de María Griselda. La siempre inflexible María Luisa había exclamado en el primer momento: "Claro, traen a Georgi, y ahora ningún periodista se fijará en mí, todos quedarán hablando solamente con él". El que más celebró la salida fue el propio Borges que la conocía desde que era una chiquilla. Su madre Leonor (la del poeta) lo llamaba así, Georgi. Como todos los íntimos.

¿Lo que es la vida, la muerte, y los poetas? Primero, decidí que tenía complejo de Edipo, que estaba enamorado de la monaguera viejecita que Perón mandó a la cárcel. Ahora, en la última biografía dicen que era un mujeriego eterno y sin suerte. ¿Para colmo, sin suerte! ¿Será mala suerte haber sido amado hasta la muerte por la más joven de sus discípulas, la sigilosa y japonesa María Kodama, que lo acompañaba en el rechinante ascensor del cerro Cordillera el que cargaba además con buena parte del peso de la literatura chilena, Enrique Lafourcade, María Luisa, Carlos León, Enrique Gómez-Correa,

María Isabel Aldunate, el doctor Roberto Sarab (Era todo un ascensor).

Leo que vienen 14 libros más sobre Borges. ¿Qué delicioso comentario le habría merecido a él esta cifra? ¿Por qué no fueron escritos cuando estaba vivo? ¿Cuándo todavía podía obtener el Premio Nobel que mereció?

Leo que la última biografía la escribe una ex discípula. Dios libre de discípulos, parientes, secretarios, profesores e egipcios, guardacapias, choferes, peluqueros. Pero no hemos leído la obra y no tenemos derecho alguno a pronunciarnos, por el momento, y a lo mejor, en ninguno. Escribimos bajo el impacto inadvertido del poder de la prensa, el quinto poder, el que nos da la visión de casi todo y es la nota del cable se capicifica que antes de morir se enamoró de una vendedora de libros que trabajaba enfrente de la casa en donde vivía y que era "de una gran belleza". ¿Cómo pudo saberlo él?

Luego se dice, para regocijo del lector y sobre todo de las lectoras que María Kodama "frustró rápidamente aquel idilio". Y nos quedamos convencidos que todo ha sido cierto. ¿Lo dice el diario?

La autora entrevistada asegura que Borges era "feo". Y es aquí en donde las divergencias merecen salir disparadas. Ella puede haber dicho que "lo hallaba" feo. ¿Cómo algunas hallan buenmozo al príncipe Carlos? Pero el cable cañalítico: "Borges tenía el

arte de la seducción que tienen los hombres feos, basado en la palabra y la inteligencia".

Lo dice María Esther Vázquez que cuando lo conoció tenía 16 años. Creo que María Kodama, también su discípula, tenía trece (?).

Sin duda, modestamente, podría opinar yo que no era feo. Que inclusive, si era apuesto, con una apostura aunque de apariencia frágil (a la edad que lo conocí) enteramente varonil. Tenía unos bellos y desamparados ojos azules, a plena luz, sin anteojos negros. Es decir, no eran bucos ni blanquecinos ni se le iban para adentro, como a algunos pobres ciegos. Eran resueltos, miraban de frente, limpios, ansiosos, como los ojos de un niño.

Tenía unas blancas manos, finas y transparentes, que apoyadas delicadamente sobre el pecho del bastón y si nos atenemos a la nariz, que no es tan importante en el hombre como en la mujer, era tranquila y regular, en proporción a la cara, cuya sonrisa, a la vez, era expresiva, y no dental. Su voz era hermosa. Timbre bajo, suave, surrante, esa linda voz de los viejos gracchos de los pellicanes argentinos, que cantan vidalitas, o más bien, vut de tango. Y por supuesto, era gracioso, ocurrencia y mecedaba una particular ternura a una predisposición cálida y esto, unido a una distinción natural y, sobre todo, a su conversación a la vez brillante y reveladora de humildad (si recordamos su

erudición), conforman lo último que se nos pudo ocurrir: que era FEO. Al contrario. Era como para pensar lo atractivo que debió ser de joven, aunque sin el cacazo que se gana con la madurez.

Not parece estar subiendo todavía con él, bajo el viento, ca el pequeño ascensor atestado de acompañantes escritores. Casi todos, más de la mitad, hoy día feos, que se llevó el viento.

"María Luisa, qué es eso, ¿son gaviotas, Georgi?"

"Son gaviotas, Georgi".

"¿Tan alto vamos?"

Sara Vial, con Borges es un ascensor de Valparaíso [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sara Vial, con Borges es un ascensor de Valparaíso [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile